

Polémica

Este áspero panfleto, escrito por una de las más notables pensadoras italianas, dará, sin duda, bastante que hablar. Se trata de una síntesis del prefacio-manifiesto con el que Maria Antonietta Macciocchi presenta el volumen "Les femmes et leurs maîtres" (Las mujeres y sus amos), publicado en París por Christian Bourgeois, en el que se recogen, en edición a cargo de Jacqueline Aubenas-Bastie, los textos de los seminarios organizados por la

Macciocchi en la Universidad de Vincennes en torno a temas como "El fascismo y la mujer", "Luchas femeninas y feminismo", "Marxismo y feminismo". El texto que reproducimos, publicado en Italia por el semanario "L'Espresso", suscitó inmediatamente una viva polémica, en la que participaron notables "feministas históricas", desde Dacia Maraini, en "Paese Sera", hasta Lidia Campagna, en "Il Manifesto".

EL OCASO DEL FEMINISMO

MARIA ANTONIETTA MACCIOCCHI

NAVEGAMOS ya con las velas flácidas por el estuario del posfeminismo. ¿Por qué ocultarlo? Opresión, frustración, alienación de las mujeres respecto de los amos vuelven, a ser sustantivos que gobiernan la actualidad. La misoginia hace una nueva entrada triunfal, llama a la puerta de nuestra restauración global. Es la afasia del movimiento feminista, del que ya sólo puede escribirse "la historia que fue".

En Italia se disuelven los colectivos de la autoconciencia, es decir, aquellos "colectivos históricos" formados por una generación puntual de mujeres. Diez años después del 68: "Señoras feministas, se acabó la fiesta. Volved a la cama...".

En el horizonte, sobre el mar agitado por la tempestad, se perfila, como la "ballena blanca", el vientre de una mujer encinta. Escandalosamente enorme, la parte oculta del famoso iceberg feminista. Su deseo inconsciente. Identificación involuntaria entre sujeto femenino y sexo reproductivo. La maternidad, encarnizadamente negada, ha vuelto en medio de una oleada de mongolfieras feministas. "Los nuevos sujetos", aunque sigan reclamando la píldora y el aborto, parecen más bien reproponer una nueva "sumisión" general a la racionalización capitalista-socialista del consumo. Tácito acuerdo no escrito entre mujeres y amos. ¿"El útero como una fábrica" que el patrón desea poseer como algo propio y que las feministas quieren autogestionar? "¡Úteros de todo el mundo, uníos!". ¡Derecho al aborto! Están tan de acuerdo que resulta hasta trivial rea-

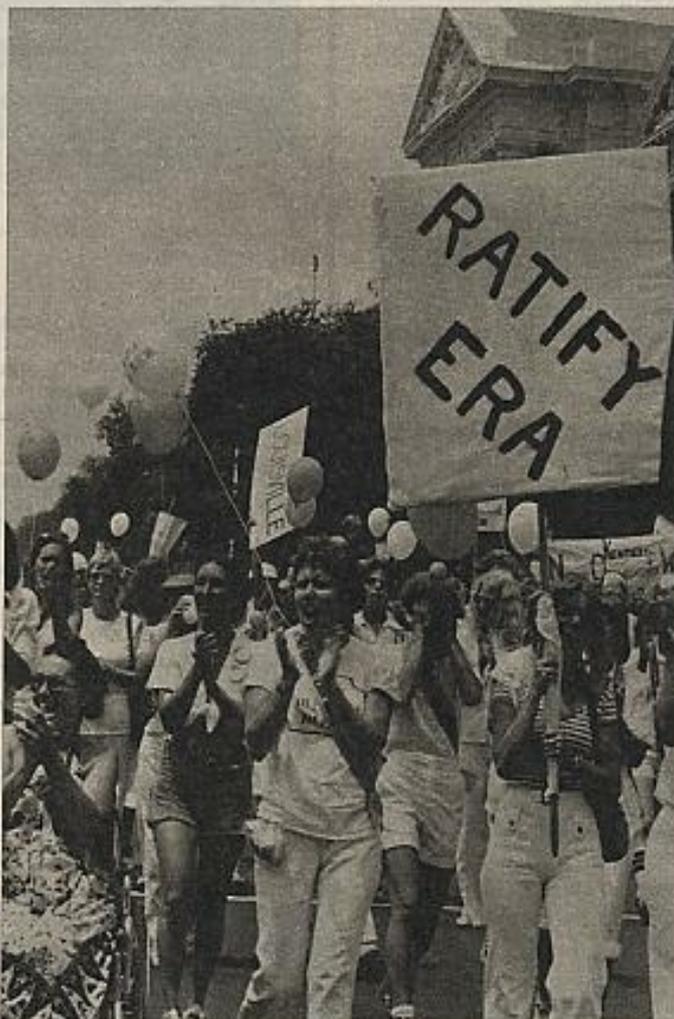
firmarlo. Pero, al mismo tiempo, se trata de un vacío insoportable en el pensamiento teórico en torno al sexo. A cada una, su útero. Ahora bien, ¿el cuerpo de la mujer es sólo útero? Me declaro más bien por un feminismo del rostro humano (que no comienza sólo por la cintura).

Se elimina, por el contra-

rio, la cuestión erótica, se pasa al proyecto (feto) y se le destruye. Las mujeres se lanzan, una tras otra, como borregos, a la marea del "abortismo". De la cual salen "liberadas", al tiempo que frustradas. El aborto en cadena, en las clínicas especializadas de Gran Bretaña o en Estados Unidos, dicen ahora ciertas feministas críticas, tiene

el mismo ritmo inhumano que reflejaba Charlot en las escenas de la cadena de montaje del film "Tiempos modernos". La italiana que, con la firma A. F., describe una experiencia propia en la clínica ultramoderna especializada en abortos ("Il Manifesto", 19 de julio de 1978), habla de la sección de abortos en la clínica como de "parte de una cadena de montaje para masacrar los fetos al ritmo de uno cada diez minutos". Y concluye: "¡Esta perfección me asquea!".

Pasolini lanzó en torno al aborto una idea profanadora: unir la causa (coito) al efecto (embarazo), insistir no en el aborto, que enlaza con la racionalización capitalista, sino en la educación sexual; no sólo la píldora, sino también las técnicas amorosas; todo ello a través de los medios de difusión de más amplia audiencia, como la radio y la televisión... "Todo el mundo habla del aborto. Pero el coito sigue siendo tabú, es evidente... De hecho, el coito es político. Hay que luchar contra las sociedades que condenan represivamente el aborto en el plano de la causa: el coito. Hay que imponer a la retaguardia clerical-fascista de ese poder toda una serie de liberalizaciones 'reales', referidas precisamente al coito: anticonceptivos, píldoras, técnicas amorosas, nueva moralidad del honor sexual. Bastaría que todo esto fuese democráticamente difundido por la prensa y, sobre todo, por la televisión". Las feministas históricas querían arrancarle los ojos: un homosexual, Pasolini, un perverso, un antifeminista.



Mujeres norteamericanas se manifiestan en Washington a favor de la enmienda sobre igualdad de derechos.



Feministas contra la "ley de peligrosidad social", en Barcelona. (Foto: Pilar Aymerich.)

El feminismo histórico entraña un "bien pensar", respetuoso para con la legalidad, cuyo objetivo no es otro que la lucha en pro de las "buenas leyes" de un "buen Gobierno". El sexo locuaz, al igual que las "Joyas indiscretas", de Diderot, no dice "no" al poder, sino que lo califica en femenino. El movimiento se convierte en un lugar institucional, corporativo, defensivo, una "secta", y en la secta se restablece, entre las mujeres, la pirámide jerárquica. "La mujer es algo hermoso" (1), "entre nosotras no está el hombre", consignas feministas que parecen creadas para las "vírgenes que rodean a María". Luego se descubre (al margen de que el hombre/dios está siempre detrás) lo penoso, difícil y frustrante de continuar entre mujeres exclusivamente. Entre ellas surgen las mismas dinámicas del poder masculino, las tenazas de la hegemonía dominante sobre la ideología dominada, se reconstituye la diferencia entre fuertes y débiles y, de nuevo, se forman casi, casi dos sexos "dentro de un solo sexo". El feminismo ha visto malograrse el concepto de "sororidad" (2) que, históricamente, se ha revelado más falso que el de "unidad entre los proletarios de todo el mundo".

En París, más exactamente en mayo de 1978 (décimo aniversario del 68), las femi-

nistas se dividieron furiosamente. El 15 de mayo de 1978, un titular de "Libération" dice: "La librería de las mujeres saqueada por un comando de ocho mujeres". Las feministas se acusaron entre sí de "fascismo" y autoritarismo. Patéticas, encerradas en los colectivos de psicoanálisis y de política en París, o en los "grupos de autoconciencia" en Italia, dan ya la señal de la disgregación de la nueva sociabilidad femenina. Se denuncian unas a otras, las más "astutas" explotan a las demás, transformando confesiones y angustias de mujeres inominadas en bienes de consumo para

la sociedad del espectáculo: ensayos, films, comedias, libros, viñetas, etcétera. Toman a mi memoria tres momentos excitantes por la ambivalencia femenina que los caracteriza.

Primer momento: una noche de mayo (1978) paso por la "Librería de las mujeres", en la rue des Saints Pères, que se encuentra iluminada por múltiples velitas, debido a que, en la "razzia" feminista/antifeminista, no sólo se habían destruido los escaparates y los libros, sino también arrancado los cordones de la luz. Espesas tinieblas de la noche hegeliana en la que todos los gatos son negros.

Segundo momento (se trata de un recuerdo personal, por el que pido excusas): una feminista italiana "de choque", periodista-entrevistadora, viene a mi casa, en Roma, y me pregunta por los problemas teóricos relativos al marxismo y el feminismo para un conocidísimo editor de izquierdas, que ha firmado con ambas un contrato para un libro. Diez días al magnetófono, doce cintas grabadas, un impecable interrogatorio. Todavía oigo su voz chillona: "Dígame esto; explíqueme aquello", mientras me esfuerzo en ser precisa como un cerebro electrónico; pongo mi despertador a las seis de la mañana, para responder puntualmente con citas de libros abstrusos; ronca la voz, y los nervios, tensos...

Luego, el animal "fémica 1979" desaparece con todas sus cintas y escribe un libro sobre el mismo argumento para otro editor, bajo su solo nombre. La entrevistada tan sólo aparecía por un momento de forma "anónima" en el prefacio, en el que "la feminista" hablaba de su entrevista con otra misteriosa interlocutora, cuyo "subconsciente se revela como subalterno al varón ideológico", y al que hay, consecuentemente, que eliminar, que saquear.

Tercer momento. Cambiamos continuamente de escenario: el Tribunal de Nueva York, en Estados Unidos, cuna del feminismo. Un joven de veintidós años, llamado John Ridemout, es el primero en sufrir un proceso en nombre de una Ley promul-



Maria Antonietta Macciocchi

Miembro del PC Italiano desde 1942, Maria Antonietta Macciocchi fue nombrada corresponsal en París del diario comunista italiano "L'Unita" y luego en 1958 salió diputada por Nápoles en las listas comunistas.

Desde entonces se reveló como uno de los últimos "enfants terribles" del PCI. Se mostró absolutamente opuesta al compromiso

histórico, no dudando en atacar al inventor de la fórmula, Enrico Berlinguer.

Fue también una de las fundadoras del grupo "Manifesto". Su problema, como ella misma decía, consistía en "ser comunista y tener libertad de pensar". Fue excluida del PCI en 1977 por haber firmado con otros intelectuales franceses un documento en el que denunciaban la represión en Italia.

Maria Antonietta Macciocchi se presentó en las últimas elecciones italianas en el Partido Radical de Marco Pannella, por el que fue elegida diputada.

Obras: "Cartas desde el interior del Partido" (1970) (cartas cruzadas con Louis Althusser); "Sobre China" (1971); "Por Gramsci" (1974); "Sobre Francia" (1977); "Después de Marx, Abril" (1978); "Las mujeres y sus amos" (1979).

Actualmente, Maria Antonietta Macciocchi es catedrática de la Universidad francesa de Vincennes. ■

(1) Parfrasis del "Black is beautiful" de los negros norteamericanos.

(2) Equivalente femenino de fraternidad (del latín soror: hermana).

Cristina Alberdi

Me siento optimista

LA postura de M.^a Antonietta Macciocchi con respecto al feminismo es totalmente pesimista. Es cierto que han existido y existen diversas corrientes en el movimiento feminista y puede decirse que de una forma generalizada ha perdido fuerza la tendencia que preconizaba una alternativa global al sistema social y una toma del poder político por parte de las mujeres para dar paso mayoritariamente a la postura que defiende una explosión de las mujeres frente al sistema social dominante, explosión que tiene lugar desde el lugar de lo concreto, desde una toma de postura en la vida cotidiana y en la actuación individual. Ello no debe autorizar a nadie, y menos a una feminista, como es el caso que nos ocupa, a hablar del ocaso del feminismo, so pena que se refiera al ocaso de un ismo más como alternativa política tradicional y superada estructuralmente en los movimientos revolucionarios de vanguardia, en cuyo caso le daría la razón. De hecho, en el texto que comentamos M.^a Antonietta Macciocchi apunta hacia ese nuevo movimiento de liberación "a cargo de" las mujeres que incidiría en un cambio del lugar simbólico de la mujer en lo social y que surgiría desde el lugar de lo privado. "Al moribundo feminismo institucionalizado sucede la rebelión molecular, invisible desde fuera, en las costumbres, en la sensualidad, en la relación con el cuerpo, con la palabra. Una sutil e impalpable retícula a través de la cual se dará rienda suelta a una nueva rebelión femenina por otras vías", textualmente dice M.^a Antonietta en el texto comentado, feminismo este, o movimiento de liberación, como otras prefieren llamarlo, del que hace años estamos también las mujeres de este país hablando. Sin ir más lejos, en el número 3 de "Negaciones de Mayo de 1977", yo misma escribía: "El auténtico feminismo no es ni debe ser escolástico o habríamos de dar la razón a nuestras vecinas francesas, que desde mayo de 1968 no cesan de cuestionarse si la contestación de las mujeres no debiera dejar de llamarse feminismo por la carga doctrinal y

doctrinaria que ello, evidentemente, tiene.

"No se trata, por tanto, de acceder a una organización de masas con el mayor número de afiliadas posibles que, a través del llamado 'consignazo', consiguiera una serie de objetivos, ni tampoco creo que se trate (dicho sea con todos los respetos, por lo que ello significa de



arrebatar sus símbolos a la izquierda tradicional, causa fundamental del rechazo y la irritación que provocan quienes lo preconizan) de organizar un partido feminista para la toma del poder político, partido que, como es lógico, habría de tener unos esquemas, tanto ideológicos como prácticos, por los que discurriría el hacer colectivo. Se trata de algo mucho más complicado, precisamente basado en la no imposición de esquemas ni reglas de conducta a nadie.

"Se trata de acceder a un ser humano total, no alienado ni escindido. Se trata de desarrollar la energía reprimida, de liberar el inconsciente de acceder a un tipo de relaciones intersubjetivas distintas, para lo cual creo fundamental que el feminismo, sin olvidar sus objetivos a corto plazo, se oriente hacia un estudio del inconsciente tanto individual como colectivo, utilizando el psicoanálisis como método de conocimiento, como ciencia autoprologica para conocer las verda-

deras causas de las relaciones de dominación y también hacer un estudio de los componentes semiológicos (signos translingüísticos) y semióticos (signos independientes del lenguaje) que enlazan la trama de la sociedad por la que los modelos se repiten, aunque varíen de apariencia.

"Ello traerá consigo una práctica política nueva basada fundamentalmente en la puesta en cuestión diaria de las relaciones interpersonales, de los gestos, de los estereotipos, de la actitud tanto individual como colectiva, lo que llevará a una revolución permanente que irá generando una sociedad distinta, pues, aunque estas relaciones nuevas no puedan conseguir su desarrollo total dentro de la actual sociedad, irán modificando la conciencia y creando nuevos deseos.

"Se accedería de esa forma a una auténtica revolución de la vida cotidiana que provocaría una transformación real del ser humano al desarrollarse éste en un medio distinto. Esta militancia diaria habrá de criticar y coaccionar el porqué de los aspectos más insignificantes de la vida cotidiana, así como, y sobre todo, el contexto institucional, en el que esas actitudes surgen, se producen y se provocan".

En suma, creo que tiene razón M.^a Antonietta en la crítica a veces cruel que hace del feminismo tradicional, siendo especialmente lúcido su análisis de la reforma que el orden social dominante hace de los símbolos revolucionarios, entre ellos el feminismo, abocándolo a la canalización dentro de la burocracia estatal a través de los Ministerios de la llamada condición femenina. Sin embargo, resultan excesivas sus críticas sobre las escisiones y discusiones entre los grupos de mujeres para las cuales recaba inconscientemente tal perfección, que no les permite que padezcan las diferencias y rupturas que lógicamente surgen en cualquier grupo organizado entre seres humanos. Concluiré diciendo que me siento optimista con respecto al movimiento de liberación de la mujer y que precisamente las evoluciones y cambios que hay en el mismo no hacen sino enriquecerlo. ■

gada poco antes por el Estado de Nueva York, Ley según la cual los vínculos matrimoniales no pueden justificar la violencia carnal. Su esposa, Greta (veintitrés años), le acusa de haberla violado y poseído delante de su hijita de dos años, después de haberla pisoteado hasta hacerla sangre. La crisis de la pareja, reescrita por Sade. El veredicto resulta favorable a los deseos del varón, a sus necesidades sexuales. En una palabra: el Jurado opta por el hombre y lo absuelve. Pero he omitido lo esencial: el Jurado estaba compuesto por ocho mujeres y sólo cuatro hombres.

Ha llegado el tiempo del posfeminismo —y este escrito quiere tal vez subrayar sólo esta idea—. Pero nadie se atreva a decirlo, por discreción o hipocresía. También porque, desde el Papa hasta el secretario general del Partido Comunista francés o italiano, pasando por Giscard, desde todas partes se eleva un coro de tiernos consejos y piadosos deseos. También las Brigadas Rojas son "feministas", ya que, según las revelaciones de los investigadores, en el pelotón de ejecución de Moro figuraba también, al parecer, una mujer, que disparó con metrallera contra el blanco humano. Por escrúpulos de igualdad. Las mujeres de las Brigadas aparecen sobre las fotos con rostros de diosas/santas, actrices del terror. Proceden a menudo de la mejor sociedad, como la nobilísima abadesa de Castro de Stendhal, que era la enamorada del capitán mercenario.

Pregunté en cierta ocasión al máximo teórico de "Autonomía operaia" quiénes eran en realidad las mujeres de las Brigadas. "Son las amantes de los hombres de las Brigadas", me contestó en tono festivo.

Lo que, en el terrorismo femenino, más despierta mi curiosidad como signo visible de la contradicción femenina es lo de la sangre derramada. Estamos tan acostumbrados a oír hablar a las feministas de sus menstruaciones, suceso absoluto, sagrado, terrible, sangre vital de las mujeres capaz de dar vida a un niño con tal de desearlo. Pues

bien, teniendo como tienen sus vitales menstruaciones, se dedican a sacrificar al chivo expiatorio y se sumergen sin traumas en la sangre de la muerte. Con manos expertas de damas de la Cruz Roja taponan con algodón los agujeros que hicieron las balas de la metralleta en el cuerpo de Moro. Lo recomponen. Tal vez lo lavan. Gentiles, ágiles, serviciales, como oficiantes de los ritos fúnebres de los antiguos. Las feministas silencian el terrorismo de la mujer, porque en su "libro rojo" sólo hay sitio para la "violación".

En el seminario de Vincennes analicé cómo las dictaduras nazi-fascistas habían solicitado el apoyo de las mujeres: "Debemos comprender—dice Himmler— que la concepción nacionalsocialista del mundo sólo podrá subsistir si es sustentada por las mujeres". Los análisis realizados en el seminario de Vincennes ahondan en el enigma del consenso, rebuscan entre las fibras oscuras de la Alemania hitleriana, de la España franquista, del Portugal salazarista, hasta el golpe de Estado de Pinochet y los posibles golpes futuros. La mujer no es examinada en el seminario de Vincennes como una entidad absoluta de bien. No es centralidad positiva total, sino desesperada y caótica contradicción entre servidumbre y rebelión. Las masas femeninas, dos palabrejas en las que coexisten, en la apología hecha por el marxismo, una doble opacidad, una dúplice falta de transparencia que emana de la palabra "masa", multiplicada por el adjetivo "femeni-



María Aurelia Capmany

El fondo de la cuestión

cano, bajo la autoridad de la Generalitat de Catalunya, tuvimos el dudoso privilegio de ver, de leer, de experimentar, en el tiempo justo que tardó el Ejército del General Franco a ocupar nuestra tierra, como la mujer de la clase media —y llamo la atención sobre el papel ejemplar que la mujer de clase media ejerce en la sociedad contemporánea— destruyó todo rastro de feminismo —rastros visibles en las leyes, en las costumbres, en las conciencias— para sacar a relucir un nuevo concepto alienante: la femineidad. ¿Por qué? Porque lo importante era el triunfo de su propia clase, lo importante era para la revolución, lo importante era que el gran capital —lo que ahora llamamos los poderes fácticos para tranquilizar nuestra conciencia— asentara su poder por lo menos otro siglo. Y esto lo hizo la mujer burguesa que yo conozco, que tu conoces, la mujer burguesa de Barcelona, de Reus, de Manresa, de Madrid, de Bilbao, de Valencia, de Zaragoza, de Ciudad de Mallorca, de Vigo, de San Sebastián, de Murcia. Y lo hizo a conciencia, con la dulce sonrisa de víctima autoinmolada que constituye la esencia de la femineidad, dispuesta a ser de nuevo matriz, y nada más que matriz —tota mulier in utero— para que los ejércitos que defendían sus privilegios de clase tuvieran hijos, muchos hi-

jos para inmolar a la patria capitalista.

Nuestra piel de toro fue un magnífico resumen teatral de un proceso que venía desarrollándose en el mundo, proceso que todavía no ha terminado, y para ilustración de hombres y mujeres distraídos recomiendo la lectura de un gran libro, escrito en 1937, me refiero a *Tres guineas*, de Virginia Woolf.

Lo grave, lo grave del ocaso del feminismo es que nació y vivió en la misma clase social que lo hizo abortar por necesidad de clase. ¿Se acuerdan ustedes de la manifestación de las ollas vacías contra la política de Allende?

La mujer no es un ser natural, sino una persona histórica, y lo grave de ciertos colectivos feministas es que no han sido capaces de leer la Historia. Por ello dice muy bien la Macciocchi que el "Movimiento" restablece entre las mujeres la pirámide jerárquica. Y lo grave es que no sólo restablece la pirámide jerárquica que aprendió de la sociedad capitalista, sino que remeda, mutatis mutandi, una caricatura confeccionada por los manadrones virtuosos: la culpable, la culpable de la caída de Adán, de la muerte de Nuestro Señor Jesucristo, la puerta del infierno, la hos vulvas, la bestia horizontal, mientras los virtuosos caballeros de su propia clase siguen mandando de pie. ■

CENERACIONES de mujeres rientes, protagonistas del futuro, ciertamente distintas, están ya entre nosotros.

Subrayo esta frase del texto, y digo con todo entusiasmo: ¡Ojalá! Siempre me ha preocupado esta terrible seriedad de cierto feminismo, seriedad que no le ha permitido llegar al fondo de la cuestión, seriedad que ha conferido, a una gran parte del feminismo, ese aire sufriente tan fácilmente confundible al tema: la mujer ha venido al mundo para sufrir y en ello está su orgullo y su gloria.

Nada me ha asustado más que la sentimental, complaciente, lacrimógena autocompasión de ciertos feminismos tribales. Quizá porque pertenecía a la generación que vivió en su propia carne la ceremonia cruel del propio sacrificio en el altar del fascismo triunfante. Y no hago una frase agraciada y retórica, estoy hablando de Historia.

Nosotras, las que tuvimos la suerte de vivir al lado republi-

no". Continuando este análisis, nos percatamos del énfasis ambiguo del slogan feminista: "La mujer es algo espléndido". La mujer no emerge, destacándose de la masa, como la republicana del cuadro de Delacroix que puede admirarse en el Louvre. En los movimientos protagonizados por la gran cólera libertaria, cuando se pasa una página histórica, la mujer se queda la mayor parte de las veces en la retaguardia. En las ignominias de la Historia solicita un asiento de primera fila, pero se limita al papel de "voyeuse". El feminismo, como movimiento autónomo de liberación, nace,

en la Historia moderna, siempre después, nunca antes que las agitaciones revolucionarias, que hacen agrietarse la costra de acero de la sociedad familiar-patriarcal (...).

La breve, aunque útil, historia del marxismo, en femenino, se desarrolla también en pleno posmarxismo. Hoy Swift no escribiría las "Instrucciones a los criados", sino las instrucciones para las marxista-feministas. De igual manera, "El elogio de la locura", de Erasmo, sería hoy una crítica de esa imposible "entente" social, de esa "eterna ironía de la comunidad que es una mujer". escri-



Feminismo

be Julia Kristeva. "Y si no lo fuese", añade, "el movimiento de las mujeres no podrían producir nada más que un Ministerio de la Condición Femenina, lo que es algo así como una racionalización acelerada del capitalismo, que no es nada, pero... Las mujeres no existen... De nada sirve creer obstinadamente en la última comunidad si lo que se trata no es de conseguir la píldora o el aborto. O quiere todo esto decir que los problemas de las mujeres sólo tienen interés por cuanto nos conducen a los más áridos callejones sin salida de nuestro tipo de sociedad: ¿Cómo vivir, en efecto, no sólo sin Dios, sino también sin hombre?"

Sublimación o inhibición sexual. Las místicas, las santas tratan de deshacerse del propio cuerpo mediante el martirio. Superdotadas en lo que se refiere a vista, a voz, a oídos y sentidos, aquéllas tienen visiones, una mirada que atraviesa las paredes para escrutar la creación, un oído que capta la voz divina, una milagrosa potencia que trastorna las leyes terrestres; pero, cuanto más superdotado está su cerebro para las funciones intrínsecas, interiorizadas, tanto más firme es su decisión de aniquilarse, de destruir el propio cuerpo, la vista, los senos, los sentidos. No hay en ellas rechazo del narcisismo o del esteticismo, sino un ultranarcisismo desesperado, a la inversa, que se refuerza en la teológica voluptuosidad del no-goce, que es el único y exclusivo goce posible. Exhibirse descuartizadas, los ojos reventados, mutilado su cuerpo por los instrumentos de tortura, heridas, azotadas, más que una radicalización ética es signo de una inmoralidad redundante, de la oferta de todo el cuerpo a la teleología productivista.

Se acabó la gran borrachera. La feminista de choque vuelve a casa. Se sienta, depone banderas y gallardetes, vuelve a pensar con angustia en sus pequeñas cosas, hace una nueva valoración de lo privado. Un día nos preguntarán cómo acabó toda esa historia del feminismo, cómo fue que a una oleada tan violenta de esperanza

sucedió una indiferencia, hermana del nihilismo. Quisiera intentar una respuesta, en el convencimiento de que habrá un movimiento de liberación no "de", sino "a cargo de" las mujeres (...).

En todas partes se produce un cambio difuso en la vida personal de las mujeres, que pasa por el dominio de lo privado. Al moribundo feminismo institucionalizado sucede la rebelión molecular, invisible desde fuera, en las costumbres, en la sensualidad, en la relación con el cuerpo, con la palabra. Una sutil e impalpable retícula a través de la cual se dará rienda suelta a una nueva rebelión femenina por otras vías. Sólo las mujeres han logrado salvar en sí mismas lo que la dominación masculina reprime y aplasta en los hombres: la impalpable libertad personal frente a la jerarquía cotidiana. La batalla a favor del divorcio ha sido más importante para el cambio de perspectiva de las mujeres italianas respecto al propio destino que el referéndum de 1946 sobre Monarquía o República.

Verán la luz nuevas formas de agregación y democracia cultural. ¿Quién las creará? ¿Cómo? ¿Cuándo? No lo sé, pero estoy segura de que se emprenderán caminos distintos de los que hoy conocemos. Las mujeres romperán los viejos moldes y tal vez aportarán a la lucha la carga subversiva del humor, de la "risa del universo", "sois nuevos; tal vez porque yo río" (Purgatorio, XXVIII). Frente a una mujer que ríe, los hombres aparecerán "nuevos", sin lugar a dudas. Generaciones de mujeres rientes, protagonistas del futuro, ciertamente distintas, están ya entre nosotros. No practicarán la lobotomía de la memoria histórica, no caerán en la trampa de la ecuación mujer igual a sublimación más apoteosis. Irán derechas al meollo de la contradicción, porque comprenderán que ser mujer nada significa en sí, pero sigue siendo algo tan misterioso como el origen de la materia humana, como lo que hay de mujer en cada hombre. ■ M. A. M. © Christian Bourgeois Editeur. Editorial Crítica.

El dolor de Antonio Saura

En la madrugada del jueves día 14 de junio, un incendio, a todas luces provocado, destruyó buena parte de la casa, estudio, obras y documentos del pintor Antonio Saura, afincado en Cuenca desde hace más de veinticinco años. Gracias a la circunstancia de que esa noche se estuviera rodando una película en la calle de San Pedro —centro de la antigua Cuenca donde la casa del pintor se sitúa—, pudo atajarse parte del incendio. De esta manera —y porque esa noche no soplaban el viento—, la pérdida —por lo demás, ya irreparable— de documentos, obras de arte, recuerdos e historia, no ha sido total.

Llamado telefónicamente por TRIUNFO, Antonio Saura nos manifiesta, con voz aún entrecortada, su asombro, tristeza e indignación.

—Sentí que de pronto me convertía en víctima de algo estúpido o criminal, no sé, un hecho irracional que no acabo de explicarme.

—Independientemente de esa tristeza general, ¿qué es lo que más le afecta como pérdida?

—Quizá, la colección de cerámica española que yo había ido reuniendo desde hace una treintena de años. Un tesoro así, aunque sea yo quien lo haya reunido, no me pertenece a mí, es algo común, patrimonio de la cultura misma y del pueblo que lo ha creado. Luego está todo lo relativo a la historia del grupo El Paso, documentos, cartas, fotos, libros, revistas..., que en una gran parte han desaparecido para siempre. Aparte



de lo personal, todo un mundo de recuerdos, de trozos de una vida ya imposible de reconstruir.

En cuanto a la posible "explicación" del atentado, Saura se debate en un mar de hipótesis, de las que ni las más absurdas se atreve a descartar.

—¿Un pirómano? ¿Una venganza personal por causas que no alcanzo a ver? ¿Una acción de origen político? No lo sé, no me atrevo a rechazar ninguna de estas posibilidades, aunque no les vea sentido alguno.

El pintor expresa toda una gama de sentimientos encontrados, que van desde el asombro hasta la rabia contenida, pasando por un dolor bien comprensible.

—Cuenca es mi ciudad —nos dice—, yo la elegí y en ella vivo desde hace más de un cuarto de siglo.

Lo que las llamas y el agua de los bomberos no destruyó queda chamuscado, ahumado, erosionado. Y aquello que durante tantos años fuera el santuario de la creación y el remanso donde una paciente labor acumulaba toda una herencia cultural, es ahora un "cuadro" de difícil restauración. Pero, quizá, por ser su alma, la parte más esencial y, por lo tanto, la más dañada de todas, es el propio pintor, Antonio Saura, el sector más difícilmente restaurable en este siniestro. ■ B. de A.